

29º Dom. T. O. Ciclo A

Aprender a priorizar



Tú eres el primero,
quien da sentido
a lo que hago y lo que tengo,
savia que me da vida,
roca en la que me asiento,
meta hacia donde
se encaminan mis sueños,
luz que me ilumina
cuando en la oscuridad
me encuentro.

Tú eres mi centro,
lugar donde descubro
lo importante y lo verdadero,
fuente donde se sacian
mis más profundos deseos,
origen donde nacen
los frutos que voy ofreciendo.

Tú eres mi impulso y aliento,
espacio donde recibo
apoyo, ayuda y consuelo,
hogar donde hallo
acogida en todo momento,
núcleo fundamental
donde me alimento.

Tú eres raíz y cimiento,
creador de relaciones
que voy entretejiendo
y donde voy experimentando
que en ti me fortalezco.



Maestro y Señor,
que siempre dices la verdad,
mi verdad, nuestra verdad.

Gracias por la luz
que pones en la oscuridad,
en las tinieblas de las intenciones.

Gracias por decirme
qué de mí ha de ser para Dios.
No lo que tengo, sino lo que soy.
Mi imagen, mi identidad,
mi historia, mi futuro.

Todo es tuyo
y todo ha de ser para ti.
Recuérdame a quién pertenezco,
que es a Ti.

Recuérdame a quién me debo,
que es a Ti. **[Rev. Catequistas]**



La amistad por conveniencia;
la prudencia cuando es miedo;
la bondad por apariencia;
la fe por el qué dirán;
el amor por la rutina;
los favores por dinero;
son el más claro sendero
que me alejan de la verdad.

A Dios lo que es de Dios:
cumplir su voluntad. **[J.A. Olivar]**

Al César lo que es del César.
Salomé Arricibita
<https://youtu.be/YvqP1JOnJHM>

- **DIOS EN EL CENTRO.** Una “pregunta-trampa” pretende poner en un aprieto a Jesús. Él no se deja “enredar” en el engaño y sitúa la cuestión en otro plano más profundo e importante: dónde poner la centralidad de la vida. Ese es el puesto de Dios. Centro, eje, núcleo fundamental que orienta, da sentido y hace girar todo lo demás. Muchas veces entretenidos por mil cosas y seducciones no apostamos por lo que es verdaderamente importante, y se nos van las fuerzas de la vida en lo efímero y superficial. Jesús nos pone frente a una cuestión fundamental: no olvidarnos que pertenecemos a Dios, principio y origen donde todo tiene su raíz y consistencia. ¿Ocupa Dios, Jesús y los valores del evangelio el centro de mi vida? ¿A quién le “entrego” mi corazón?
- **SITUADOS EN EL MUNDO.** Poner en el centro a Dios supone situarnos correctamente en el mundo. No evadiéndonos ni desentendiéndonos, sino implicados en su construcción, trabajando por la promoción del bien común, transformando las situaciones injustas, implicados en poner la dignidad de la persona siempre en primer lugar. Cada uno desde nuestra vocación, desde nuestro ámbito familiar, social, laboral... aportar nuestro granito de arena para que los valores del Reino germinen a nuestro alrededor. ¿Cómo me sitúo en la realidad donde vivo? ¿me implico o no quiero complicarme?
- **AQUÍ ESTOY, ENVÍAME.** Es el lema de la campaña del Domund de este año. Todos llamados a ser comunicadores de la Buena Noticia. En la carta de Pablo se nos habla de un equipo misionero (Pablo, Silvano y Timoteo) que se embarca en una tarea evangelizadora con ilusión, con esfuerzo, con convicción, con alegría... Una interpelación para preguntarnos cómo es la vitalidad de nuestra vida creyente. Siguiendo las palabras del Apóstol ¿dónde se manifiesta la “actividad de nuestra fe”, cómo es el “esfuerzo de nuestro amor”, en qué se expresa “la firmeza de nuestra esperanza”?



Perdón, Señor...

- Por olvidarme que tú eres mi horizonte y mi centro.
- Por buscar maneras de acomodar tu mensaje a mis criterios.
- Por vivir entretenido en ambiciones que me alejan de los valores auténticos.

Recordamos ante el Señor y damos gracias...

- Por los misioneros que anuncian el Evangelio
- Por las familias que viven y transmiten la fe en el ámbito doméstico.
- Por quienes trabajan por un mundo mejor con gran dedicación y esfuerzo.
- Por los que calladamente y de manera constante cuidan a los enfermos.
- Por los voluntarios que entregan con generosidad sus cualidades y su tiempo.
- Por quienes nos sirven de referencia y ejemplo, muchas veces sin ni siquiera ellos saberlo.

Salmo 95,1.3.4-5.7-8.9-10a.10e

Lectura del libro de Isaías (45,1.4-6):

Así dice el Señor
a su Ungido, a Ciro,
a quien lleva de la mano:
«Doblegaré ante él las
naciones, desceñiré las
cinturas de los reyes,
abriré ante él las puertas,
los batientes
no se le cerrarán.
Por mi siervo Jacob,
por mi escogido Israel,
te llamé por tu nombre,
te di un título,
aunque no me conocías.
Yo soy el Señor
y no hay otro;
fuera de mí, no hay dios.
Te pongo la insignia,
aunque no me conoces,
para que sepan
de Oriente a Occidente
que no hay otro
fuera de mí.
Yo soy el Señor,
y no hay otro.»

R/. *Aclamad la gloria y el poder del Señor*

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra.
Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas
a todas las naciones. R/.

Porque es grande el Señor,
y muy digno de alabanza,
más temible que todos los dioses.
Pues los dioses de los gentiles
son apariencias,
mientras que el Señor
ha hecho el cielo. R/.

Familias de los pueblos,
aclamad al Señor,
aclamad la gloria
y el poder del Señor,
aclamad la gloria
del nombre del Señor,
entrad en sus atrios
trayéndole ofrendas. R/.

Postraos ante el Señor
en el atrio sagrado,
tiemble en su presencia
la tierra toda;
decid a los pueblos:
«El Señor es rey,
él gobierna a los pueblos
rectamente.» R/.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses (1,1-5b):

Pablo, Silvano y Timoteo a la Iglesia de los tesalonicenses, en Dios Padre y en el Señor Jesucristo. A vosotros, gracia y paz. Siempre damos gracias a Dios por todos vosotros y os tenemos presentes en nuestras oraciones. Ante Dios, nuestro Padre, recordarnos sin cesar la actividad de vuestra fe, el esfuerzo de vuestro amor y el aguante de vuestra esperanza en Jesucristo, nuestro Señor. Bien sabemos, hermanos amados de Dios, que él os ha elegido y que, cuando se proclamó el Evangelio entre vosotros, no hubo sólo palabras, sino además fuerza del Espíritu Santo y convicción profunda.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (22,15-21):

En aquel tiempo, se retiraron los fariseos y llegaron a un acuerdo para comprometer a Jesús con una pregunta. Le enviaron unos discípulos, con unos partidarios de Herodes, y le dijeron: «Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad; sin que te importe nadie, porque no miras lo que la gente sea. Dinos, pues, qué opinas: ¿es lícito pagar impuesto al César o no?» Comprendiendo su mala voluntad, les dijo Jesús: «Hipócritas, ¿por qué me tentáis? Enseñadme la moneda del impuesto.» Le presentaron un denario. Él les preguntó: «¿De quién son esta cara y esta inscripción?» Le respondieron: «Del César.» Entonces les replicó: «Pues pagadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.»